

## SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO 28 y 29 de Junio del 2014

En el Otoño pasado durante mi visita a Roma, visitamos las cuatro basílicas patriarcales: La de San Juan de Letrán (la catedral de la diócesis de Roma, que es la catedral del Papa como obispo, y también la residencia papal hasta la transferencia del papado a Francia en 1309 y su regreso a Roma en 1377); La Santa María la Mayor (la más antigua iglesia en Occidente dedicada a la Santísima Virgen) y, por último, las Basílicas de 'San Pablo Extramuros' (el lugar tradicional del martirio del apóstol y su sepultura afuera de la antigua muralla de la ciudad); y la de San Pedro en el Monte Vaticano (este también es el lugar tradicional del martirio y sepultura del apóstol).

Tanto en la Iglesia de San Pablo y en la Basílica de San Pedro, tuve la oportunidad de rezar ante la tumba de cada apóstol; y en el caso de San Pedro, vi también sus reliquias. En el día que nuestro grupo visitaba la Iglesia de San Pedro, fui yo el que celebró la Misa en la capilla de San Pedro, un área directamente al frente de la tumba de San Pedro. El altar, que se encuentra en una cripta, en donde un número de papas están enterrados bajo el altar papal bajo el gran baldaquino, en la planta principal de la basílica, está a unos veinte pies (seis metros) de la tumba de San Pedro.

Cuando se visita estas dos basílicas (especialmente en el caso de San Pedro) uno se queda impresionado no sólo por su tamaño físico y la decoración, sino también por la historia y la santidad de estos espacios. Sin embargo, mientras estaba de visita allí, oré y reflexioné sobre las vidas de los santos San Pedro y San Pablo en estos espacios sagrados; me maravillé de cómo Dios escoge a ordinarios seres humanos y los involucra en el plan divino de la salvación humana.

En el caso de San Pedro, él era un trabajador ordinario, un pescador de profesión. Y, como la mayoría de los pescadores, él era un trabajador corriente, ¡probablemente tenía un colorido y salado lenguaje que va mano a mano con los peces que capturaba! (esto basado en mi experiencia de trabajar con trabajadores de la construcción en el ferrocarril, cuando estaba en la universidad y el seminario). Él tenía una propensión a "de no reflexionar y reaccionar repentinamente" con sus opiniones, antes de pensar en el problema completamente. También mostró un machismo "bravuconería" en un par de ocasiones. Cuando llegó la hora de "apoyar sus opiniones que salían de su boca", terminó negando y dissociándose de conocer a Jesús. Sin embargo, también fue capaz de una gran contrición. A pesar de todas sus virtudes y defectos, una vez que Jesús capturó su corazón, Pedro no pudo desvincularse de Jesús. En el famoso pasaje del Evangelio de hoy, vemos a Pedro

poniendo voluntariamente su fe en Jesús cuando él confiesa, "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo." (Mateo 16:16)

San Pablo nació de un padre romano pagano y una madre judía. Sabía leer y escribir, que no eran rasgos comunes en esa época. Él era un miembro de la secta religiosa Farisaica del Judaísmo. De profesión él era un fabricante de tiendas. Tomó sus convicciones religiosas muy en serio, tan en serio que en el rostro de la nueva llamada "secta de Jesús", Pablo no solo deliberaba con estos seguidores, sino también se asociaba con ellos que eran los adversarios y perseguidores de Jesús. Su vida cambió radicalmente con el encuentro que tuvo con Jesús resucitado en el camino a Damasco. A partir de entonces, Pablo dirigió toda la intensidad de sus convicciones religiosas a proclamar la salvación a través de Jesús a todos o a cualquiera que quisiera escucharlo. Tenía la tendencia de perder los estribos rápidamente. Fue muy intrépido en su misión, soportando encarcelamiento, azotes, y naufragio cuando él viajaba por el mundo conocido, con el mensaje del evangelio. Como Pedro, una vez que Jesús capturó su corazón, nada pudo disuadir a Pablo a seguir a Jesús.

Todos podemos encontrar un poco de algo, o más que un poco de algo, dentro de nosotros mismos en los Santos Pedro y Pablo.

Los Santos Pedro y Pablo representan a todos los creyentes que han sido capturados por la mirada amorosa y la llamada de Jesús, el cual que, a pesar de la fragilidad humana, ponen su fe en él, y viven esa fe cumpliendo su parte en la misión de Jesús en la vida diaria. San Pedro y San Pablo son *iconos*, "ventanas" para nosotros, que nos muestran, de cómo individualmente podremos ser discípulos, y que juntos, de cómo debemos ser, y de vivir como la Iglesia: de ir buscando continuamente quién es Jesús para nosotros, a través de la devoción de su palabra en las Escrituras, en la oración y en la celebración de los sacramentos, especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Santificada Eucaristía, y además, en la fidelidad de la misión de Jesús en la vocación de nuestra propia vida mediante la entrega de cualquier riesgo que sea necesario para proclamar a Jesús como: "el Cristo, el Hijo del Dios vivo."

Pedro y Pablo nos recuerdan que Dios todavía aún elige a gente común, y con su colaboración, él hace cosas divinas a través de ellos, ¡a través de nosotros! Los Santos Pedro y Pablo han ido adelante para mostrarnos el camino a seguir. ¡Hoy se nos invita a seguirlos!

Padre Jim Secora